



Mesa sobre Mujeres Género y Ruralidad XII Jornada de Ciencia, Tecnología y Arte de UNLaR

Coordinadoras: **Laura Lorena Leguizamón y Tania Rogel**
Desgrabación: **Nadia Ludmila Lovrinkevich**

Cómo citar: Leguizamón, L.L.; Rogel, T. y Lovrinkevich, N. L. "Mesa sobre Mujeres, Género y Ruralidad. XII Jornadas de Ciencia, Tecnología y Arte de UNLaR.", Conferencias, *Abordajes*, DACSJyE-UNLaR, 2022, 10 (16) 114-149.

Resumen

En el marco de la XII Jornada de Ciencia, Tecnología y Arte de la Universidad Nacional de La Rioja, se ha llevado adelante esta mesa de trabajo el 10 de noviembre de 2020. Dado el contexto pandémico la misma se desarrolló en modalidad interactiva. Participaron de ella referentes en el tema, especialistas, investigadoras que comparten en sus trabajos la intersección planteada. La mesa se propuso dos objetivos visibilizar el trabajo sostenido que se realiza sobre la temática, con ello federalizar la discusión al respecto y, además, intercambiar resultados, hipótesis, propuestas en pos de obtener una mirada amplia y heterogénea sobre las mujeres rurales de Argentina.

Palabras clave: mujeres, género, ruralidades, interseccionalidad

Desarrollo

LL: Iniciamos este tan ansiado encuentro con la palabra de Alejandra de Arce. Ella es una gran referente del tema, investigadora de la Universidad Nacional de Quilmes, Licenciada en Ciencias Sociales y Doctora en Ciencias Sociales y Humanas por la misma universidad. Investigadora del CONICET tiene lugar de trabajo en el Centro de Estudios de la Argentina Rural, UNQ. Su línea de trabajo es familia y género en la

Dra. L. Lorena Leguizamón, Mg. Tania Rogel, Discente Nadia Lovrinkevich
Universidad Nacional de La Rioja
institutodegeneros@unlar.edu.ar





región pampeana, también trabaja en algunas provincias del norte argentino. Abordó modalidades de participación femenina en las corporaciones y asociaciones rurales a mediados del siglo XX, la actividad tampera y la estructuración de género en la provincia de Buenos Aires entre 1946 y 1999. Participa de diversos proyectos de investigación y cuenta con publicaciones sobre la cuestión. Tiene la palabra Alejandra.

Alejandra de Arce: Bueno, muchas gracias a la Universidad Nacional de La Rioja por esta oportunidad, por convocarnos a esta mesa tan interesante; tan importante desde mi perspectiva, para pensar y repensar los estudios agrarios. En mi caso trabajo desde la historia, pero en general; pensar el cruce entre género y ruralidad es un desafío, vengo pensando desde hace tiempo a las mujeres rurales como categoría de análisis y como protagonistas de la historia nacional. Entonces más que una exposición de índole histórica, que vendría a ser lo que es la disciplina en la que desarrollo mi profesión, me gustaría un poco más, reflexionar desde lo teórico la construcción de esta categoría: mujer rural, mujer campesina y su transición, como planteaba el resumen de esta mesa, hacia el plural de mujeres rurales desde una perspectiva de género.

Pensando esta conceptualización de que cuando nombramos denominamos o estudiamos mujeres rurales, lo estamos haciendo o deberíamos hacerlo desde una mirada que atraviesa a los sujetos, a las sujetas en este caso desde una perspectiva de género. En consecuencia, mi idea es plantear más preguntas que respuestas respecto de cómo se ha llevado a cabo esta conceptualización a lo largo del siglo XX y qué expectativa se ha puesto sobre las mujeres rurales; qué limitaciones han llevado estas expectativas y cómo, desde el ejercicio de nuestra profesión o de la interdisciplina, podemos registrar sus voces y los sentidos que ellas mismas les otorgaron a esta experiencia de ser o haber sido mujeres y rurales.

Dra. L. Lorena Leguizamón, Mg. Tania Rogel, Discente Nadia Lovrincevich
 Universidad Nacional de La Rioja
institutodegeneros@unlar.edu.ar



INTERNATIONAL
STANDARD
SERIAL
NUMBER
ARGENTINA

Esta idea de pensarlo desde el concepto de género y en el cruce con las ruralidades nos demanda tanto atender a la transformación teórica del concepto de ruralidad o de los pensamientos actuales respecto de las ruralidades, de las nuevas realidades de las rur-urbanidades, etc; pero también cuando trabajamos desde la historia, pensando hacia atrás cómo se ha conceptualizado este ámbito fue mayormente desde lo productivo. Esta doble dimensión -al menos en el análisis de lo territorial- de la realidad de lo rural. En el momento en que nos enfrentamos a los sujetos, la noción teórica atraviesa políticas públicas sus diseños y los discursos sociales tanto como a los mismos sujetos que se piensan desde un deber ser en este caso a las mujeres rurales etiquetando como mujer rural y estereotipando, pensándolas como un colectivo homogéneo.

116

Podemos pensarlo a lo largo del siglo XX como una de las cuestiones a analizar, aceptando lo que las múltiples fuentes en las que podemos relevar formas de dominar a las mujeres rurales: sus deberes, sus obligaciones en esa conformación de una ideal, de un deber ser para las mujeres, que desde inicios del siglo XX se ha pensado en primera instancia en singular. La mujer rural debería ser o pertenecer a una familia, no pensamos a la mujer rural como un sujeto individual, salvo en casos de extrema necesidad y ellas tenían que cumplir -dentro de esta familia- funciones propias de su sexo: tareas reproductivas significadas como ayuda, como colaboración, como un deber altruista, desde un espacio de lo vocacional, auto sacrificado y subordinado; que no contemplaba una apropiación o una transformación de sus subjetividades o una aceptación de sus roles como trabajadoras o como productoras.

Tenemos muchas fuentes que pueden sostener esta afirmación, pero voy a leerles una específicamente de 1940 que afirma: “la mujer no debe contentarse en forma pasiva, con ser parte integrante de la sociedad, debe ocupar también en su hogar, un puesto de lucha sobre todo cuando se trata de un hogar campesino en donde se

Dra. L. Lorena Leguizamón, Mg. Tania Rogel, Discente Nadia Lovrincevich
Universidad Nacional de La Rioja
institutodegeneros@unlar.edu.ar





debe como en una chacra moderna, cultivar criar de todo, es decir, producir todo sin traer nada de afuera, y esa responsabilidad es de las mujeres sobre la familia etc.”; las transforma también en estos mismos espacios de circulación del lenguaje, en agentes de la elevación del nivel cultural y económico de la población rural, esto es muchas responsabilidades y pocos reconocimientos.

Esta idea de las mujeres como agentes o motores del cambio perdura hoy en día, porque hasta hace poco -lo escuchamos en los seminarios que organizaron en función del Día de la Mujer Rural-, es en el censo Nacional Agropecuario de 1960 que se reconoce la posibilidad de dividir por sexo, no por género, la categoría productor. Aun así el productor o la productora tampoco está distinguido en el Censo Agropecuario último, entonces tenemos que seguimos sosteniendo este problema cuando pensamos desde el Estado, desde la política pública a las mujeres rurales.

117

Voy a cerrar mi intervención expresando que si pensamos en las mujeres rurales como una categoría socio-histórica, tenemos que contemplar por un lado, la complejidad del colectivo mujeres e interceptarla con la complejidad del colectivo ruralidades; pensar al mismo tiempo estas dos complejidades desde la perspectiva de género y todas sus cargas socio-históricas, en el sentido de territorialidades locales. Más allá de lo conocido y de la advertencia, me quedaba pensando mientras escribía, que nunca está de más reiterar que reemplazar la palabra mujeres por el término género o viceversa, no permite dar cuenta de las desigualdades y las relaciones asimétricas de poder en los mundos rurales cambiantes, dinámicos de la Argentina en el pasado y en el presente.

Quizá algo que también vengo pensando hace tiempo y estuve escuchando hace poco en un seminario, en el que Verónica Trpin decía que nuestra responsabilidad o nuestro auto reconocimiento de nuestras diferencias también con quienes trabajamos, con las mujeres rurales con las que trabajamos o entrevistamos, de: sus lugares, sus experiencias, sus voces, nos lleva a múltiples reflexiones

Dra. L. Lorena Leguizamón, Mg. Tania Rogel, Discente Nadia Lovrincevich
 Universidad Nacional de La Rioja
institutodegeneros@unlar.edu.ar





epistemológicas. Es esta idea de poder generar conocimiento desde este lugar de saberes cruzados, de no ir nosotras a buscar este conocimiento, sino a tratar de integrarnos en este ida y vuelta con ellas; por último, pensar que los estudios rurales Inter o transdisciplinares en su totalidad, ganarían con la inclusión de la perspectiva de género una profundidad de análisis relacional de las desigualdades que operan los territorios, la cual iría más allá del componente productivo e histórico.

LL: Gracias, Ale de Arce, nos quedamos pensando y reservamos los comentarios para el final. Ahora le daremos la palabra a Diana Haugg, quien es de la provincia de Misiones. Licenciada y Profesora de Historia por la Universidad Nacional de Misiones. Allí se desempeña como docente y se encuentra finalizando sus estudios en el programa de Posgrado en Antropología Social. Desarrolla su línea de investigación sobre la participación laboral femenina, en la cosecha de yerba mate entre 1970 y 2015. Investigación enmarcada en beca doctoral CONICET.

118

Diana Haugg: Buenas noches a todas/os/es, primero me gustaría agradecer a Lorena por la invitación y por organizar esta mesa en y desde diversos territorios y agentes; que busca como bien lo decía Alejandra contemplar la diversidad que designa bajo el mote o la denominación de mujeres rurales. A la vez agradecer a mis compañeras por permitirme compartir este espacio sumamente enriquecedor junto a todas ustedes.

Bueno, cuando pensaba en qué presentar hoy, se me cruzaron muchas ideas y alternativas, principalmente porque en Argentina existe un interesante corpus analítico que busca y ha buscado comprender los efectos de la reestructuración rural en la organización del trabajo y en la emergencia de nuevas y viejas formas de empleo con sus consecuencias socioculturales económicas y políticas para asalariados y asalariadas agrícolas, especialmente a partir de la década de 1990.

Dra. L. Lorena Leguizamón, Mg. Tania Rogel, Discente Nadia Lovrincevich
 Universidad Nacional de La Rioja
institutodegeneros@unlar.edu.ar





Numerosas investigaciones referidas a los estudios sobre mercados rurales dieron cuenta por ejemplo de las nuevas transformaciones en la agricultura, y de cómo los procesos de reestructuración y de regulación productiva modificaba los patrones de contratación y requerimiento de los trabajadores, por ejemplo mujeres o inmigrantes. Siempre recuerdo el mercado de trabajo, aún más los modelos históricamente flexibles y precarios en el mundo rural asalariado.

Ahora bien, cuando leemos en las distintas producciones -me pasó a mí- notamos que cada región agraria presenta especificidades distintas en cuanto a la ruralidad o a las ruralidades, a las mujeres rurales, a las organizaciones laborales, etc, por ello siempre se vuelve necesario a mi criterio comprender el derrotero histórico y las formas históricas de organización de los trabajadores y las trabajadoras. Realizar un análisis de los ámbitos reproductivos y las formas de socialización por las que estos han sido atravesados, siempre en relación a lo que en mi línea de investigación permitiría: sortear el obstáculo de delinear mujeres rurales sin analizar los contextos particulares, y las formas de dominación por la que las mujeres luchan o resisten, que son variadas y múltiples (por ejemplo violencia obstétrica, violencia doméstica), las luchas: frente a los agrotóxicos, por la tierra, para no ser más pobres, más obesas y con peor soberanía alimentaria -como lo plantea uno de los últimos documentos de la FAO-, por el reconocimiento como trabajadoras, entre muchos más.

119

Entonces pensaba, como soy nativa de una región que se ha caracterizado por poseer una estructura agraria yerbatera particular, que dinamiza un extenso mercado de trabajo agrario y donde -como a nivel global- se desdibuja cada vez más la separación entre lo urbano y lo rural más bien se entremezclan y se atraviesan; he optado por traer a esta mesa interactiva a un amplio grupo de mujeres que componen también ese gran universo denominado mujeres rurales, estas mujeres

Dra. L. Lorena Leguizamón, Mg. Tania Rogel, Discente Nadia Lovrincevich
 Universidad Nacional de La Rioja
institutodegeneros@unlar.edu.ar





son las obreras rurales cosecheras de yerba mate, conocidas regionalmente como tareferas o mujeres tareferas.

En Misiones la producción de yerba mate tiene una importancia económica y social, pero sobre todo simbólica, los habitantes de aquí se complacen en señalar a la yerba como Oro Verde y como producto madre de toda la tierra colorada; exaltando junto a la yerba mate la figura del Colono (que es de ascendencia europea en la mayoría de los casos), en contra de la figura del cosechero de yerba mate de ascendencia origen o criolla mayoritariamente y, ambos, siempre en masculino.

Por cuestiones de tiempo voy a realizar una introducción en la problematización hiper-reductora, la cosecha es de yerba mate, la que moviliza cada año a un gran contingente de personas, mujeres, varones e incluso –todavía persiste- a niños y niñas. Se estima que son más de 15.000 los tareferos y las tareferas, que se reproducen históricamente en condiciones paupérrimas de existencia, bajos salarios, extenuantes horas laborales, analfabetismo, alto grado de NBI, desnutrición infantil, problemas de salud corporal a edades tempranas, abortos forzados y un elevado número de condiciones terribles de existencia en términos generales.

Para adentrarnos un poquito más y se pueda conocer mejor lo que voy a plantear, es importante saber que el periodo de cosecha abarca los meses que van de abril a septiembre, cuando se realiza el grueso de la cosecha y en menor proporción en los meses de diciembre enero y febrero; conocida regionalmente como zafriña de verano.

La tarea rutinaria empieza cuando pasa el contratista con un camión a buscar a los obreros y las obreras por sus domicilios entre las cuatro y cinco de la mañana; si la cosecha tiene lugar en un yerbal alejado los tareferos y las tareferas acampan por 15 días en los yerbales a la intemperie, bajo carpas improvisadas de polietileno o unas pequeñas habitaciones hechas con machimbre que no significa ninguna mejora, pero sirven a los propietarios de los yerbales para salir airosos de los controles. Entonces

Dra. L. Lorena Leguizamón, Mg. Tania Rogel, Discente Nadia Lovrincevich
 Universidad Nacional de La Rioja
institutodegeneros@unlar.edu.ar



INTERNATIONAL
STANDARD
SERIAL
NUMBER
ARGENTINA

una vez en el yerbal, comienzan a cosechar apenas haya lo suficiente, esto varía de acuerdo a la estación del año y el tiempo trabajado entre 10, 12 y hasta 14 horas. Para la labor se necesita mucha experticia, porque el manejo manual de las plantas es fundamental.

Recientemente se está maximizando la mecanización en la cosecha, que implica el uso de la tijera, un guinche, un carrito y una quebradura automática, pero predomina la tijera eléctrica, que no me voy a detener en explicar cada uno por cuestiones de tiempo. Entonces si la vida y el trabajo en los yerbales como comenté anteriormente reviste esas condiciones de existencia, mucho más cuando hablamos de las mujeres tareferas; éstas han sido históricamente invisibilizadas y no ha sido reconocido su aporte productivo, porque fueron consideradas como huainos o ayudantes.

Huaino es un vocablo guaraní que significa ayudante, pero hoy en día el dialecto regional refiere a muchacha joven. Las mujeres aparte de realizar las mismas labores que los compañeros varones, realizaban y realizan una enorme proporción de trabajo; en nombre del amor, de la naturaleza y del deber maternal. Las tareferas son las principales responsables de las actividades de reproducción cotidiana, generadoras de la fuerza de trabajo familiar. Llevan a sus hijos en sus vientres, después los crían, preparan los alimentos, lavan los platos, lavan planchan y cosen la ropa.

El uso de un electrodoméstico como la plancha depende de si ellas disponen de energía eléctrica, que no es muy abundante en algunas zonas, están a cargo de la costura de la ropa para todo el grupo familiar, limpian y -muchas veces- administran sus hogares; cuidan a los enfermos, se encargan del acompañamiento educativo de sus hijos e hijas sean o no analfabetas, de la socialización de las hijas y además de cosechar yerba mate en las épocas que les comenté, con excepción de la cosecha, que es una actividad asociada a lo masculino.

Dra. L. Lorena Leguizamón, Mg. Tania Rogel, Discente Nadia Lovrincevich
Universidad Nacional de La Rioja
institutodegeneros@unlar.edu.ar





122

Todas estas actividades están constituidas como femeninas y únicamente en condiciones extraordinarias, las tareferas transgreden las rígidas barreras androcéntricas. En un día normal de zafra por ejemplo de acuerdo a lo que fui documentando en un extenso e intermitente trabajo de campo, desde que se levantan las mujeres empiezan a organizar el día y la comida, con la información pude hacer un cálculo del cual resultó que: las tareferas suelen trabajar unas 7 u 8 horas en la cosecha y otras 5 más en las tareas reproductivas.

A partir de lo resumido a grosso modo, quería comentarles que tuve que incorporar una perspectiva de análisis que considera que las relaciones en el mercado yerbatero cosechero, se asientan sobre las bases de las diferencias de género. En tanto y en cuanto, afirmo que desde la constitución del mercado de trabajo se configuraron ciertos tipos de masculinidades hegemónicas y feminidades subordinadas, predominando la representación del cuerpo del varón y de su masculinidad en los procesos organizativos en la tarea. Lo cual no cambió al modificarse su histórica condición de ayuda familiar: desde la década del '90 se dio una asalarización de las mujeres, antes eran consideradas ayuda familiar.

Todo esto sigue marginando a las mujeres tareferas, produciéndoles consecuencias materiales y simbólicas en su entorno social. Entre esas consecuencias, se encuentran la superposición de los trabajos de cosecha o productivos, los reproductivos o domésticos denominados de cuidados. Estas mujeres han abortado, parido y criado a sus hijos en el yerbal. Allí el trabajo de cuidados es fundamental y es el más primordial de todos, es el que produce los hijos y las hijas –entiéndase- la mano de obra, que cada año van a engrosar el ejército de reserva; vendiendo, cuando encuentran lugar, su fuerza de trabajo por un salario, dejando de lado el resto de las características que presenta la labor tarefera.

Creo que atender a las prácticas del cuidado -incluido los servicios y las instituciones abocadas a la tarea- se vuelve un tema importante para traer a colación también a

Dra. L. Lorena Leguizamón, Mg. Tania Rogel, Discente Nadia Lovrincevich
 Universidad Nacional de La Rioja
institutodegeneros@unlar.edu.ar





esta mesa interactiva. Históricamente la función de cuidar descansó en las mujeres, como parte de su labor doméstica no remunerada y entre las tareferas se torna evidente -sin caer en generalizaciones- que son pautas culturales hechas carne en su organización cotidiana. En relación a ello quería plantear lo siguiente: que el trabajo infantil, si bien no es mi tema, está relacionado cuando abordo la participación laboral femenina.

El trabajo infantil se encuentra a la vez reglamentado y a la vez prohibido, se plantea el cuidado y el control de la salud en un paradigma de integridad de las infancias, se les prohíbe el trabajo hasta los 16 años; sin embargo, esta normativa choca con los valores y las costumbres que enaltecen el trabajo en la cosecha, por tratarse de hogares empobrecidos y con temprana deserción escolar. Además, estos marcos legales, no tienen en cuenta la las normas consuetudinarias que implican que: si una madre necesita trabajar en la tarea se tiene que trasladar con los hijos y las hijas, no para que trabajen en sí, sino para tener un control directo sobre ellos.

123

Pero la previsión genera una suerte de ocultamiento y estigmatización hacia la tareferas que siguen apelando a esta práctica, por no contar con salas de contención y cuidados se ven obligadas a llevar a su prole al yerbal, ya que el grado de mercantilización del cuidado, excluye a las trabajadoras del goce del mismo. Estamos hablando en algunas zonas rurales donde ni siquiera llega el agua potable o el suministro eléctrico, por lo que no sería esperable encontrarnos con una sala de contención y de cuidados.

LL: Gracias Diana, vamos a tener que volver a convocar una mesa como la que estamos transitando, es evidente que hay mucho por trabajar y da gusto escuchar y conocer la realidad de otros territorios que se asemejan y a la vez son diferentes al nuestro. Ahora tiene la palabra María Muro, quien es Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata, cuenta con un Máster de Sociología cursado en

Dra. L. Lorena Leguizamón, Mg. Tania Rogel, Discente Nadia Lovrincevich
 Universidad Nacional de La Rioja
institutodegeneros@unlar.edu.ar





Roma, especializada en Educación, género y sexualidades por La Plata. Es doctoranda en Ciencias Sociales por la UBA, becaria doctoral del CEUR de CONICET. Integra el grupo de investigación en desarrollo regional y economía social y el grupo de estudios sobre feminismo materialista.

María Muro: Bueno, muchas gracias Lore, bienvenidos a todes, muchas gracias por esta invitación en principio a Ale de Arce que fue el puente y a Lore por supuesto. Celebro esta mesa recuperando las palabras tanto de Diana, como de Ale de Arce, creo que es una mesa súper enriquecedora y que nos reúne a muchas de las personas que estudiamos estos temas. A veces parece que somos pocas pero, ya ven, somos bastantes y estamos en todo el territorio nacional.

Para esta exposición lo que voy a presentar, tiene que ver con lo que estoy investigando para mi beca doctoral, que como a muchas/es les habrá pasado, inicié con otro tema de investigación. Me proponía un poco abordar lo que era la institucionalidad del género en los programas de desarrollo rural en la Argentina, sucedió que al abordar toda la literatura –la cual es basta en la materia y de las cuales hay muchas referentes en esta mesa que he leído- y me siento también agradecida por eso.

Sin embargo me fui dando cuenta de mis intereses y fui yendo hacia un lugar de más actualidad, de modo que en lugar de ir hacia el estudio de esa cristalización de los programas sociales, preferí mirar la cocina -por decirlo de alguna manera-; me propuse estudiar los procesos organizativos de las mujeres rurales en nuestro país, teniendo en cuenta los movimientos actuales que se han suscitado, sobre todo en el último lustro: con el avance de los movimientos de mujeres, con el avance de los feminismos y con la incorporación de la perspectiva de género en muchos espacios, en muchas agencias estatales, en muchas organizaciones, en muchas estructuras diferentes de organizaciones.

Dra. L. Lorena Leguizamón, Mg. Tania Rogel, Discente Nadia Lovrincevich
 Universidad Nacional de La Rioja
institutodegeneros@unlar.edu.ar





INTERNATIONAL
STANDARD
SERIAL
NUMBER
ARGENTINA



125

Lo que lo que fui haciendo es comprender, como les decía, circunscribí mi marco temporal al último lustro y va a alcanzar hasta donde termine mi beca doctoral (me encuentro en el tercer año); entiendo que ha habido una proliferación de diferentes secretarías, diferentes espacios donde se abordaba la perspectiva de género. Se indagaba la especificidad de las mujeres, la especificidad de las mujeres rurales y también proliferan nuevas agrupaciones, nuevos movimientos, nuevas organizaciones que abordan a las nuevas ruralidades en nuestro país.

De hecho, ustedes sabrán, tenemos diferentes agrupaciones nuevas en los últimos años, en cuanto al rubro urbanidad refiere y como también sabrán, tenemos de hecho un Ministerio Nacional de Mujeres Géneros y Diversidad que se replica en diferentes provincias de la Argentina. Con lo cual el espacio de las mujeres y los géneros está siendo institucionalizado ampliamente, y me fueron surgiendo una serie de preguntas a medida que armaba este mapa de actoras. En lo que a ruralidad se refiere comencé a notar -barajo esto más como hipótesis- en este mapeo de actoras que fui configurando, una nueva reconfiguración.

Estos nuevos procesos organizativos que se vienen complejizando en lo que, por supuesto hay una historicidad, como decían mis compañeras que me precedieron; pero que ahora descubro, estos nuevos modos de organizarse a modo de red, a modo de institucionalización de secretarías al interior de entidades, a modo de habitar espacios al interior de movimientos específicamente; que se relacionan y devienen este entramado social de mujeres rurales, un poquito más complejo de lo que me parece que hubiera pasado otrora.

Es así como formulo, realizo artesanalmente, una metodología. Incluyo cierta cantidad de casos para dar cuenta de estas nuevas redes y espacios organizacionales, que surgen alrededor de las especificidades en torno a las mujeres y las ruralidades. Me parece importante destacar como decían mis compañeras hablar en plural, hablar de mujeres y hablar de ruralidades. En ese sentido

Dra. L. Lorena Leguizamón, Mg. Tania Rogel, Discente Nadia Lovrincevich
Universidad Nacional de La Rioja
institutodegeneros@unlar.edu.ar



INTERNATIONAL
STANDARD
SERIAL
NUMBER
ARGENTINA

confecciono o intento trabajar algunas dimensiones analíticas, para dar cuenta de diferentes identidades que se configuran en relación a cómo se produce y cómo se construye -para cada uno de estos casos- diferentes prácticas (con todo lo que prácticas incluye) ustedes imaginarán.

Se construyen estas prácticas en función de posicionamientos frente a la cuestión de la mujer, las mujeres y o el género o los géneros. No incluyo el singular y el plural *ad hoc*, depende de las organizaciones o las personas que voy entrevistando y tomo sus categorías nativas: sus problemáticas y especificidades de la cuestión organizativa de estas nuevas redes, de estos nuevos espacios, de los capitales sociales para relacionarse por dentro y por fuera de lo estatal. Digo, me parece fundamental lo estatal, pero también me parece fundamental la organización por fuera de lo estatal y que permea. Es un entramado bastante complejo, entre lo estatal y lo no estatal, en donde las personas circulan y, por último, cómo se posicionan frente a los modos de producción.

126

Como decía la compañera Diana hay muchas mujeres rurales que defienden modos de producción que tienen que ver, me imagino con la agroecología, pero hay muchas otras mujeres rurales que no estarían posicionándose desde ese mismo lugar. A mí, en este sentido, me parece súper interesante algo que quiero recuperar; que decía Ale y tiene que ver con esto de que pensamos a las mujeres rurales en plural. No es un universo unívoco, hay una cantidad de voces de mujeres rurales para recuperar y para poner sobre la mesa. En ese sentido me parece que a la hora de intentar explicar, estos distintos grupos en lo que yo trato de agrupar como casos, me va a servir a la hora de trabajar las diferentes dimensiones si aplico a ellas la teoría de la interseccionalidad.

Ustedes por supuesto la conocerán, porque esta dimensión de género es clave y es un denominador común de todos los grupos. Creo que es algo que nos atañe a todas, pero también me parecen muy importantes las categorías como: clases

Dra. L. Lorena Leguizamón, Mg. Tania Rogel, Discente Nadia Lovrincevich
Universidad Nacional de La Rioja
institutodegeneros@unlar.edu.ar





sociales, etnia, raza y hay otra dimensión -que me parece que Diana también la recuperó- que tiene que ver con los socioterritorial. Esto es, un territorio tan diferente e incluye a tantas mujeres rurales como territorios diferentes hay en nuestro país. Esto que yo insisto en repetir algo como no unívoco, es lo que realicé en cuanto a la elección de los casos. Tiene que ver con comprender esta heterogeneidad de mujeres rurales y la combinación de, lo que las referentes en materia de interseccionalidad han llamado: imbricaciones de las diferentes dimensiones de opresión.

En ese sentido, las combinaciones de las diferentes opresiones que muchas de las mujeres rurales sufren, me pareció interesante para recuperar en los distintos casos que tomo. Espero no extenderme demasiado, así que por último quería cerrar diciendo que es una investigación en proceso, la cual estoy ajustando en lo que a metodología, teoría y campo refiere; pero no quería dejar de compartirla con ustedes.

127

Una de las grandes referentes que ustedes habrán leído es Ochy curiel, feminista decolonial, quien nos tradujo y nos trajo a nuestros territorios -en clave de interseccionalidad- muchas de las teorizaciones divulgadas globalmente. También me pareció súper interesante contarles cómo me aproximé al feminismo materialista, en clave de lo que Ale al principio decía: nos han dicho frecuentemente que este no es un tema. En general, nos han dicho muchas veces que esto no es un tema.

Les cuento que a Christine Delphy, la que abre camino en lo que a feminismo materialista refiere, tenía la intención de estudiar a las mujeres rurales en Francia y su tutor de entonces -un tal Pierre Bourdieu- le dijo que no era un tema. Así que eso nos ha pasado a todas y nos seguirá pasando. Luego ella quiso estudiar la división sexual del trabajo en los campos en Francia, cuando Bourdieu y le dice que eso no es un tema, ella termina estudiando el mundo rural sin incorporar la perspectiva de género. Pero lo que sí hace, es darse cuenta de que es inevitable incorporar-

Dra. L. Lorena Leguizamón, Mg. Tania Rogel, Discente Nadia Lovrincevich
 Universidad Nacional de La Rioja
institutodegeneros@unlar.edu.ar





transversalizar la perspectiva de género en todos los ámbitos en que nos movemos. Por eso después se dedicó de lleno a lo que es la división sexual del trabajo.

LL: Gracias María, seguramente seguiremos intercambiando información. Ahora le daremos la palabra a la representante de la casa, nuestra experta en la materia María Cubiló, Maritina como la conocemos.

Ella es socióloga, tiene estudios de posgrado en problemas sociales latinoamericanos, por el CIDES-OEA. Cuenta con un posgrado en Desarrollo Rural Integrado por el CERUR-Israel. Además un posgrado en Evaluación de Tecnología Fotovoltaica en pequeños sistemas, realizado en Alemania. Es Magíster en Desarrollo Rural por Universidades del NOA-CONEAU. Fue técnica de la Secretaría de Planeamiento de la provincia de La Rioja y Directora de Programación Social de la Secretaría de Desarrollo Social de la Provincia. Fue presidenta de la Asociación Civil sin fines de lucro PRODEMUR (Programa de Desarrollo de la Mujer Rural). Además de ser Docente de Sociología en la Universidad Nacional de La Rioja y de Ciencias Sociales en la Fundación Barceló. Maritina tiene una amplia trayectoria y un gran recorrido en el estudio de las mujeres rurales de La Rioja, en el presente sigue investigando y aportando.

María E. Cubiló (Maritina): Buenas tardes a todos y perdón por los inconvenientes e imprevistos. Bueno, nosotros hace mucho tiempo desde la Universidad de La Rioja y concretamente desde el lugar de trabajo al que pertenecía, ahora ya estoy jubilada, venimos estudiando el tema de la mujer rural junto con otras provincias del noroeste argentino. Desde la década del '80, cuando empezamos a estudiarlo e íbamos a hacer estudio participativo, concurríamos a las comunidades y armábamos reuniones, preguntábamos la opinión de la gente. Lo que era muy sobresaliente, era que las mujeres más grandes digamos, con ellas no se podía hablar de sometimiento de la mujer al hombre o subordinación ni nada de eso; porque la mujer rural se

Dra. L. Lorena Leguizamón, Mg. Tania Rogel, Discente Nadia Lovrincevich
Universidad Nacional de La Rioja
institutodegeneros@unlar.edu.ar





INTERNATIONAL
STANDARD
SERIAL
NUMBER
ARGENTINA



enojaba y decía, pero si eso es lo normal, eso es lo que debe ser, hasta incluso intentar irse de la reunión. O sea, era una cosa tan naturalizada que era absolutamente difícil, ni siquiera intentar demostrar la diferencia con que eran tratadas mujeres y varones.

Como les decía, muchos años fueron pasando, no había por supuesto ninguna política en curso, había un Consejo de la Mujer a nivel nacional pero sin demasiado peso y se nos ocurrió –el año pasado- como pregunta de investigación, ver si después de tantos estudios realizados, de las políticas que se fueron dando a través del tiempo más o menos acertadas, más o menos masivas o no, qué cambio había producido en la mujer rural y sobre todo qué cambios (no solamente la condición de vida) en todos los aspectos de su vida: la fecundidad, la escolaridad, la participación política. Además, si esto las había empoderado también a las mujeres rurales, al estilo de lo que ya visiblemente hace más de una década se viene observando en la mujer urbana Argentina.

129

La Rioja tiene todavía no una gran cantidad, cuenta con entre un 10% y un 15% de población rural. Cada vez menos por supuesto, pero la tiene. Además cuenta con situaciones diferentes, territorios distintos, agrupados en pequeños poblados en los valles. Por su parte INDEC categoriza y denomina a los agrupamientos de hasta 1900 personas como población rural concentrada y por debajo de 500 habitantes en muy pequeños asentamientos de 3, 4, 10 casas, población dispersa; generalmente vinculada a la ganadería extensiva. Entonces decidimos relevar comunidades con población rural de los dos tipos concentrada y dispersa, para ver cuál es la situación que se había producido.

Lo primero que es notable, es que algunos cambios en la infraestructura beneficiaron a la mujer rural y esto es muy importante de destacar, porque al ser La Rioja una población y una provincia con baja densidad demográfica (es decir, poca población es un territorio muy amplio); las redes, todo lo que tenga que ver con agua,

Dra. L. Lorena Leguizamón, Mg. Tania Rogel, Discente Nadia Lovrincevich
Universidad Nacional de La Rioja
institutodegeneros@unlar.edu.ar



DIRECTORY
OF OPEN ACCESS
JOURNALS
RESOURCES



INTERNATIONAL
STANDARD
SERIAL
NUMBER
ARGENTINA

electricidad y demás, son muy costosas y por lo tanto es difícil es de acceder. Sin embargo, en los últimos años han llegado mucho más esas redes y a esto la mujer lo reconoce. Ha beneficiado mucho la situación de la mujer en la medida en que ya no tiene que lavar tanta ropa sucia y sobre todo de campo. Gente que todavía trabaja en obrajes, ya no lava a mano, sino que encontramos lavarropas funcionando. Tampoco tienen necesidad de ir a buscar leña o agua, porque ahora tienen agua corriente.

O sea, la situación de infraestructura cambió mucho las cosas, también lo hizo la distribución masiva de anticonceptivos, que ha sido una política general y en toda Argentina. En la población rural, la mujer se ha acogido mucho a esa política, produciéndose un descenso de la fecundidad de entre la generación de la abuela y la generación de la nieta muy notable. Así se obtiene que, se disminuye el promedio de nueve hijos a tres hijos sería más o menos la relación. Además de la disminución de la fecundidad, otro acompañamiento fue que además de las características pequeñas escuelas primarias, hay cada vez más escuelas medias en el campo. En algunos casos, en la localidad de Tama, hasta una sede universitaria.

130

Resulta que las mujeres son las mejores estudiantes, son las que más van y aprovechan esos sistemas de educación. Esto hizo a su vez, que con el tiempo fuera cambiando el tipo de ocupación de la mujer rural, en el pasado eran básicamente elaboradoras de productos primarios de su casa -de la leche de cabrito o del charqui- todo lo que sea producción para venta, fue pasando el sector de servicios. Esto es, tenemos que la cantidad de mujeres en ese sector servicios de policía, enfermera, etc, ha igualado la proporción de hombres en servicios, en el nivel rural y en otras actividades que se han ido dando en el campo.

No quiero detenerme demasiado, por otro lado también desde el punto de vista de lo cultural, quisimos medir qué opinaba la gente sobre la relación entre varones y mujeres, si había más o menos igualdad, más o menos subordinación; sobre el

Dra. L. Lorena Leguizamón, Mg. Tania Rogel, Discente Nadia Lovrincevich
Universidad Nacional de La Rioja
institutodegeneros@unlar.edu.ar



INTERNATIONAL
STANDARD
SERIAL
NUMBER
ARGENTINA

aborto, sobre la participación en organizaciones, la participación política y sobre las diferentes expectativas que las mujeres rurales más jóvenes tienen en este momento. Hicimos un cuadro grande de diferentes variables y obtuvimos que ellos consideran -con respecto al hombre en la población rural dispersa- que la mujer tiene mayor subordinación.

El 50% expresó que la mujer tiene mayor subordinación en la población rural dispersa que la expresada por las localidades de tipo rural concentrada. El contexto de la población rural dispersa, como decíamos campo abierto. Sus características son: baja población, actividad principal ganadería extensiva, requiere de la fuerza de trabajo desde enlazar un animal, carnear animales o hacer una perforación. O sea una serie de actividades que, por un lado, están relacionadas mucho con la fuerza física y, por otro lado, con lo que tradicionalmente ha ido aprendiendo un varón en ese lugar y no la mujer. Entonces ahí sí, para subsistir hay muchas cosas que se necesitan y dependen del varón; mientras que en la zona rural concentrada, la mujer por tener mejores empleos, mejor nivel de educación, fue poco a poco desprendiéndose de la demanda social de formar un hogar, una pareja como destino. De hecho, hemos encontrado mayor porcentaje de hogares a cargo de jefas, de mujeres solas, en estas localidades y con mejores ingresos.

En las zonas rurales concentradas respecto de las otras, referido al trato de varones hacia las mujeres, tuvimos una distribución de respuestas que fueron desde aproximadamente un 70% que expresó: que en general puede ser que no sea muy afectuoso el trato en algunos momentos, pero sí, en general la tratan bien y colaboran en alguna medida con las tareas; hay otro 20% que expresa: que todo lo que es doméstico es exclusivamente obligación de la mujer y el varón, por más edad que sea, nunca va a colaborar; sin embargo también encontramos un porcentaje de mujeres que sufre violencia doméstica, lo reconoce, incluso hasta con lágrimas delante de la encuestadora, con el agravante de que en el campo ese servicio de

Dra. L. Lorena Leguizamón, Mg. Tania Rogel, Discente Nadia Lovrincevich
Universidad Nacional de La Rioja
institutodegeneros@unlar.edu.ar





INTERNATIONAL
STANDARD
SERIAL
NUMBER
ARGENTINA



denuncia y de juzgados y demás, todavía no está disponible al menos para el caso de La Rioja.

Otra cuestión importante en cuanto a servicio que no beneficia todavía a la mujer es lo atinente a salud: o sea mamografía, Papanicolaou. Todavía tienen que viajar a las ciudades y, en algunos casos más de 100 kilómetros para venir a pedir un turno, luego venir el día de la atención. Aun no se ha organizado, a pesar de que hay rondas quincenales de personal médico que visita a las localidades, hacen una ronda por las rutas. No se trabaja en el campo con respecto al aborto, hicimos la encuesta después de que hubo un gran debate nacional sobre la legalización del fin del embarazo. Encontramos también alrededor de un 30% de mujeres rurales, que opinan que sí están de acuerdo con que se produzca el aborto, según ellas predominando dos causas: si es por situación de violación o si es por un problema de salud de la madre, el resto cita razones religiosas para negarse a esa situación.

132

Con respecto a la participación política y a la participación en general ha crecido muchísimo, se confiesan que es una situación nueva estos espacios abiertos de participación política o social en distintos ambientes; y que demuestran que pueden ser tan capaces como los hombres y más tenaces que ellos para poder participar y resolver algunas cuestiones de la comunidad.

Es algo abierto también para una futura investigación, si bien hemos terminado en estas localidades se puede seguir pensando en las conclusiones. Yo pienso que tiene que ver mucho con la permeabilidad de la información que los medios han logrado sobre la población. Toda la población, también la Rural, accede a ella e incide en la formación de opiniones sobre diferentes temas; pero no podríamos decir que hay demasiadas diferencias entre la situación y la forma en que deciden, piensan y opinan las mujeres rurales y urbanas en este momento.

Dra. L. Lorena Leguizamón, Mg. Tania Rogel, Discente Nadia Lovrincevich
Universidad Nacional de La Rioja
institutodegeneros@unlar.edu.ar





LL: Gracias, Maritina muy interesante lo que nos compartís, seguimos tomando notas y le pasamos la palabra a la Dra. Lorena Sánchez. Ella es de la Universidad Nacional de Salta, Doctora en Humanidades y Artes con mención en Ciencias de la Educación. Especialista en Ciencias Sociales con mención en currículum y prácticas escolares. Profesora de Ciencias de la Educación, Docente e Investigadora de la UNSA y de Institutos de Formación Docente de la provincia de Salta. Trabaja tanto en áreas rurales como en ámbitos urbanos e integra el Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades CONICET-UNAS. Sus temas de trabajo versan sobre interculturalidad en clave epistémica de subalternidades y territorialidades.

Lorena Sánchez: Muchas gracias Lore, sobre todo agradecer esta invitación y agradecer el enriquecimiento de los intercambios, realmente es muy interesante poder compartir el espacio. Yo voy a comentarles un proceso de investigación que está en curso y que, para esta oportunidad, lo denominé formación docente en contextos rurales e interculturales del interior de la provincia de Salta; situación de las estudiantes mujeres.

Me parecía que no estaba tan alejado de los elementos que se van poniendo en común, o sea, mi campo de investigación tiene mucho más que ver con la formación docente, que con las perspectivas de género en sí. Estamos construyendo este problema en términos del grupo de investigación, lo hacemos desde un proyecto que se denomina: Territorialidad y poder, conflictos exclusión y resistencia en la construcción de la sociedad en Salta. Es un proyecto interdisciplinar que está estudiando configuraciones de concentración de poder en la relación centro-periferia, pensando en términos iniciales en la relación Buenos Aires e Interior. Luego vamos avanzando en cómo se están construyendo los distintos dispositivos de control del Estado y, en ese espacio entramos como grupo de Educación.

Trabajando la educación y particularmente la formación cómo dispositivo del Estado, que va construyendo ciertas legitimidades en campos de disputas de poder y, a esos

Dra. L. Lorena Leguizamón, Mg. Tania Rogel, Discente Nadia Lovrincevich
Universidad Nacional de La Rioja
institutodegeneros@unlar.edu.ar





INTERNATIONAL
STANDARD
SERIAL
NUMBER
ARGENTINA



campos de disputa, los estamos estudiando en claves territoriales con un eje fundamental, que tenía que ver con la interculturalidad. A partir de estar en el campo, se suma esta clave de la cuestión de género y en específico la situación de las mujeres en los Institutos de Formación Docente, en los territorios rurales y en los territorios interculturales.

A esa singularidad de un territorio configurado en forma múltiple, también se incorporaba este otro concepto de territorio fronterizo y me parece interesante compartir un caso en particular sobre eso, en un instituto de una localidad del norte de Salta -es una localidad que va construyendo su identidad en torno al trabajo rural en la producción hortícola- una comunidad que tiene como dos momentos de fundación. Pero vamos a referirnos con una antigüedad aproximada de 70 años, porque tampoco hay referencias claras sobre las dos fechas de fundación, sino que más bien son testimonios orales y alguna documentación sobre las fincas más representativas. En ese espectro, se va transformando el sistema productivo y ahora ya estamos hablando de monocultivo y tecnificación del trabajo.

134

En dicha transformación y conjuntamente con la expansión de la educación superior, aparecen los Institutos de Profesorado en el pueblo, éstos y el que nos interesa no es la excepción, permiten un ingreso considerablemente masivo en términos de la población y la matrícula es preponderantemente femenina; tal como suele ocurrir con las carreras docentes, un 75% la matrícula es femenina. Este dato no resulta menor, no es diferente en torno a las cuestiones que ya venimos trabajando, sobre las de feminización de la docencia, sí nos parece interesante quedarnos con aquella construcción de la estudiante mujer en el contexto rural; pensando en cuáles son las nuevas construcciones identitarias que realiza la mujer para poder referirse o hacer un proceso de construcción de la identidad profesional docente.

En estos ámbitos fuimos reconociendo algunas dimensiones, mencionaba esta ampliación de la cobertura de la educación superior, que es la que nos permite

Dra. L. Lorena Leguizamón, Mg. Tania Rogel, Discente Nadia Lovrincevich
Universidad Nacional de La Rioja
institutodegeneros@unlar.edu.ar





pensar en clave territorial. Luego cómo es el emplazamiento en un territorio específico, como puede ser una localidad del norte del interior, va estableciendo diálogos entre el territorio rural, el territorio intercultural y el territorio fronterizo. Todos constituidos en el cuerpo de una misma estudiante o de las mismas estudiantes de ahí. La coincidencia es esta necesidad de reconceptualizar la idea de mujer rural, a su vez también identificamos en este estudio de casos, que todas las estudiantes son primera generación en cursar estudios superiores, cuestión que no resulta menor en relación a la subjetividad que se construye en el mandato, en el auto-mandato de poder: constituirse en la primera mujer en conseguir el título de educación superior.

A su vez, aparecía como otra dimensión interesante del estudio: la proyección de esta profesionalidad y de la posibilidad de inserción laboral, se está construyendo en este momento en realidad. Se está construyendo nuevamente unida al contexto rural, quienes perciben que efectivamente van a poder recibirse se proyectan incluyéndose en las escuelas de la zona, éste no es un simple detalle si pensamos en que la posibilidad de los estudios superiores tendría que permitirnos también, al menos analizar o considerar, posibilidades de otros destinos si así lo deseáramos. Pero no aparece dentro de la hipótesis o de las posibilidades que analizan los estudiantes de este estudio en el Instituto que les estoy comentando.

Tiene una matrícula actual de 212 estudiantes (159 mujeres) y es interesante detenernos un momento en el amplio rango de edad de estas mujeres, oscila entre los 18 y los 50 años. Estas mujeres a su vez están –todas- directa o indirectamente vinculadas al trabajo rural. Es decir, son trabajadoras del campo o trabajadoras en los que se denominan galpones: aquí es donde se hace el proceso de acopio de las frutas o de acopio de la soja, se la procesa, embala y exporta. Ellas trabajan ahí, trabajan sus padres, trabajan sus hermanos, trabajan sus parejas o trabajan sus novios. Esta figura del novio, que luego deviene en compañeros o pareja estable, resulta siempre central en la definición del tiempo de estudios.

Dra. L. Lorena Leguizamón, Mg. Tania Rogel, Discente Nadia Lovrincevich
 Universidad Nacional de La Rioja
institutodegeneros@unlar.edu.ar





A esta vinculación que es de un 100% se suma que el 50% de estas 159 mujeres son madres de uno o más niños, y de ese 50%, un 30% asume las tareas de cuidado; a las tareas del cuidado de la maternidad se suma el cuidado de los adultos mayores. Estamos hablando entonces del hilo conductor en las exposiciones anteriores, de mujeres con múltiples tareas a cumplir y con múltiples roles asumidos; donde el rol -en este caso el estudio, el rol de estudiante- está condicionado si se quiere en algunos momentos.

Definido por estos roles impuestos, ésta podría ser una primera hipótesis que más adelante quizás devenga en conclusión o no, ya lo iremos averiguando a lo largo del estudio. Sí hemos identificado distintas motivaciones en este rango, en este amplio rango de edad que me gustaría compartirlas, porque tienen que ver con esta subjetividad y estas formas de construcción del rol y de la figura de la estudiante mujer.

136

Quienes están dentro del rango de 18 a 25 años, ven esta posibilidad de acceso a los estudios como una posibilidad concreta de recibirse y trabajar en forma inmediata en el medio. Su motivación fundamental es insertarse en el campo laboral de la docencia, y creen que la puerta de entrada será precisamente las escuelas de contextos rurales, sean de la localidad o de localidades vecinas.

Mientras que las estudiantes que están en el rango de 26 a 35 años le incorporan otra motivación, si bien creen que van a poder trabajar y aportar a la economía doméstica, creen que lo podrán hacer preparando chicos; es decir, no se visualizan dentro del sistema formal de educación, pero sí aportando a la economía familiar, que creen que por su edad no van a poder ejercer la profesión dentro del campo formal muy pocas -sólo cinco de las estudiantes- de este rango de edad, creen que quizás existe una posibilidad en el campo de la educación privada. La segunda motivación tiene que ver con poder comprender mejor a sus hijos y en tercer lugar, pero no menos importante, el completar en forma lo más próxima posible un deseo

Dra. L. Lorena Leguizamón, Mg. Tania Rogel, Discente Nadia Lovrincevich
 Universidad Nacional de La Rioja
institutodegeneros@unlar.edu.ar





137

pospuesto por todos los demás roles y obligaciones: estudiar algo vinculado a la medicina o a la biología.

El grupo de mayor edad, de 36 a 50 años, nos parecía sumamente interesante porque ahí sí se habla de un proyecto personal. Siente la necesidad de completar la carrera como proyecto personal y para comprender mejor lo que ocurre en su contexto local y en el mundo. Ahí estamos agrupando varias de las respuestas que giran en torno a un proyecto individual, no a un proyecto que no está vinculado ni condicionado por los demás roles; llamativamente son también las estudiantes con mayor rendimiento en términos académicos, que a su vez también reconocen que no van a poder ingresar al sistema formal. En nuestra provincia sólo podemos inscribirnos en la junta de calificaciones para la enseñanza secundaria hasta los 40 años, pasada esa edad ya no hay posibilidad de inscribirse en el sistema público. Se hace una inscripción, se entra en un cuadro de espera y en la medida que aparecen las vacantes se ingresan al sistema formal. Estas son diríamos las primeras indagaciones y los primeros núcleos del análisis que vamos construyendo, a partir de la de la permanencia en el territorio; del que realmente me voy más que enriquecida. Para seguir pensando con todos sus aportes en estas cuestiones, porque para nuestro grupo el estudiar la formación docente- incorporando elementos para reconocer nuevas dimensiones en la problematización. También del diseño de la enseñanza y del diseño de los dispositivos que se generan hacia el interior de las aulas. El crecimiento cuantitativo que se produce en la provincia de Salta, a partir de mediados de la década del 80, a nivel de educación superior y de los profesorados en particular, es sumamente interesante.

Pensaba que la primera Escuela Normal se funda en la ciudad Capital en 1881, treinta años después se funda una en el interior de la provincia, luego aparecen dos o tres instituciones religiosas que dan formación para la educación primaria en forma privada; por lo que hay muy poco acceso para las mujeres del sector popular a este

Dra. L. Lorena Leguizamón, Mg. Tania Rogel, Discente Nadia Lovrincevich
 Universidad Nacional de La Rioja
institutodegeneros@unlar.edu.ar





tipo de formación. Desde mediados de la década del '80, el Estado empieza a emplazar instituciones de formación superior que son técnicas o docentes, en territorios antes impensados.

Cuando hablamos de territorios impensados se me viene a la mente el profesorado de Nazareno, es una localidad muy pequeñita por la que tenemos que ingresar desde el territorio boliviano y ascender más de 5000 metros y luego bajarlos, lo que implica una dificultad muy seria para completar el plantel docente y que exista permanencia de los mismos en estos espacios y en estos territorios. Las mujeres para poder asistir a clases tienen que sortear no sólo las cuestiones de tiempo y las obligaciones clásicas -las fuimos mencionando entre todas- en términos de los múltiples roles; sino que además, se suma un condicionante geográfico y climático muy duro.

138

LL: Gracias, un espectro amplísimo nos va quedando con cada disertación. A modo de cierre, pero no menos importante sino que por el contrario con un nutrido currículum sobre el tema, nos acompaña Talía Gutiérrez. Ella es Doctora en Historia por la Universidad Nacional de La Plata, Profesora Asociada de Historia Argentina de la Universidad Nacional de Quilmes. Profesora Adjunta de Historia Argentina II en la Universidad Nacional de La Plata. Investigadora del Centro de Estudios de la Argentina Rural de Quilmes. Dicta cursos de posgrado en distintas universidades, tanto de Argentina, como de Uruguay y Brasil. Participó en diferentes programas de movilidad docente, cuenta con un gran número de proyectos en su haber así como importantes publicaciones, tantas que no podríamos citar. Es referente en materia de educación rural, por eso también está junto a Lorena Sánchez puesto que comparten campo de interés.

Talía Gutiérrez: Bueno muchísimas gracias Lorena, muchas gracias por la invitación a participar en este panel y también a la universidad de Nacional de La Rioja y a

Dra. L. Lorena Leguizamón, Mg. Tania Rogel, Discente Nadia Lovrincevich
 Universidad Nacional de La Rioja
institutodegeneros@unlar.edu.ar





139

nuestras colegas y compañeras. La verdad que por ahora yo estoy entusiasmada con todos los temas, por mí empezaría a contestar en vez de hablar lo que yo quería hablar, sobre todo tengo consultas para Lorena de Salta. Me da muchas ganas de hablar de la formación docente, pero no era eso de lo que iba a hablar. Sí, una cuestión de educación, pensando en la propuesta que hizo Lorena Leguizamón, en cuanto a por ejemplo que todas -la mayoría han ido repitiendo- creemos que no se puede hablar de mujer rural, sino que hablamos de mujeres; a lo que yo agregaría no podemos hablar de familia rural, sino de familias rurales, no de joven rural, sino de juventudes rurales.

Digamos, es un plural que nos está evidenciando una gran diversidad y multiplicidad de situaciones y lo mismo en la ruralidad. Me ahorraron bastantes palabras porque todas dijeron lo que yo tenía que decir, así que observamos múltiples ruralidades, múltiples situaciones, dentro de la ruralidad y yo agregaría también el espacio que está como en el medio: que serían los espacios periurbanos. Creo que alguna de las chicas también lo nombro, son como zonas de transición, en las que también hay poblaciones y mujeres dedicadas a producciones primarias, que se sienten rurales, pero a lo mejor están a muy poca distancia de las ciudades.

Entonces hay toda una situación muy compleja, pensando esto de los ejes que están planteados en cuanto a la accesibilidad de la educación. Me voy a circunscribir a una en particular, que es una partecita muy pequeña pero que no deja de ser importante, en relación a la educación agraria. Uno puede pensar que las oportunidades o acceso a la educación desde distintos puntos de vista, la educación formal en todos los niveles y la educación no formal como mencionó Lorena. A través de cursos - sean o no dirigidos a las mujeres- o incluso podríamos hablar de educación informal como por ejemplo transmisión de saberes tradicionales.

De todo ese gran espectro había que extraer algo y bueno es un tema que yo vengo trabajando hace rato y pensando: cuál ha sido y cuál es el lugar de las mujeres en la

Dra. L. Lorena Leguizamón, Mg. Tania Rogel, Discente Nadia Lovrincevich
 Universidad Nacional de La Rioja
institutodegeneros@unlar.edu.ar





educación agraria; que tienen distintos nombres e incluso hoy en el país, porque en algunas provincias es educación agraria, en otras agrotécnicas, o sino técnicas agropecuarias; podemos tener muchas denominaciones pero en general es, o se trata, de un tipo de educación de orientación productiva, que combina con una formación general, en todo caso saberes socialmente productivos, pero que a su vez nos vinculan con una producción en particular que es la producción primaria.

Es decir que tradicionalmente, desde principios del siglo XX, se pensó como una educación específicamente para varones o -en el caso de las mujeres- derivada a una cuestión muy particular que es la enseñanza de labores domésticas en simultáneo a cuestiones productivas. Digamos que sería un curso aparte, lo que se llama cursos del hogar agrícola, después sigue con el interno rural pero no es eso de lo que voy a hablar (no se asusten) porque yo no veo mucho sobre eso sino de las escuelas.

140

Entonces les decía, tradicionalmente que la educación agraria para las mujeres estuvo separada hasta la década de 1970. Esto es, hasta hace muy poco en términos históricos, separada del resto de lo que era la educación en realidad dirigida específicamente a los jóvenes varones. Me interesaba entonces ver cómo ingresan y cuándo, así como cuál es la perspectiva con relación a las chicas, a las alumnas mujeres. En estos contextos que todos ustedes han mencionado de diferentes realidades, diferentes situaciones, porque por supuesto que he sabido que no podemos hablar de una cuestión educativa o de escuelas, o de educación formal sin tener en cuenta todo el contexto; hay toda una situación productiva socioeconómica y familiar que incide.

No es solamente la mujer en la escuela sí o no, por lo que yo me ponía como subtítulo: más allá de la norma están las prácticas. Es decir, tradicionalmente no hay mujeres en las escuela agrarias, pero en realidad, tampoco había una prohibición en la norma y en los reglamentos. Lees todo el reglamento de principio del siglo XX y en

Dra. L. Lorena Leguizamón, Mg. Tania Rogel, Discente Nadia Lovrincevich
 Universidad Nacional de La Rioja
institutodegeneros@unlar.edu.ar





general no dice que no vayan las mujeres, sino que simplemente divididas. No parecía haber un impedimento, yo les podría contar alguna anécdota incluso de chicas que intentaban aun con la realidad de principios de siglo XX, una lo logró y entró pero nunca terminó. Recién en la década de 1970, o sea bastante cercano en el tiempo, es cuando empiezan a ingresar estas jóvenes mujeres a estas escuelas agrarias. Las que son pensadas además, para un alumnado rural -más allá de que en los hechos, mucho más en tiempos más cercanos- el alumnado no es totalmente rural. También tenemos que ver con todas estas cuestiones, qué estamos considerando como lo estrictamente rural.

En definitiva, no estaba específicamente normado pero no había mujeres. En los años '70, empiezan a ingresar chicas en las escuelas agrarias. En mi caso, generalmente estudio la provincia de Buenos Aires, la provincia de Entre Ríos también la he estudiado pero trato de no inscribirme ahora en estos casos, porque sé que son situaciones a leer y es el trabajo de otras colegas. Sé que son situaciones muy generalizadas, incluso entonces, era pensar el contexto, el por qué, y a esto lo pienso de dos maneras: puede ser, por un lado, cómo esto es pensado, representado con relación a las divisiones productivas reproductivas, en cuestiones de género y cómo representaba la misma sociedad, las potenciales alumnas/os de su familia. Por otro lado, una cuestión también práctica, y que está vinculado con esto, es que si hay una situación de salida laboral o no, me hace acordar lo que decía Lorena recién sobre Salta.

Estudian en la escuela, en el terciario para profesoras porque van a trabajar, tienen una opción sobre todo las chicas más jóvenes. En este caso son escuelas de nivel medio, entonces puede haber esa situación, de hecho la hay; en general, cuando comienza esta transición, tiene también que ver con otra transición que no es una cuestión de género, sino de jurisdicciones. Es cuando pasan las escuelas agrarias en general a depender del Ministerio de Agricultura de la Nación, después Secretaría de

Dra. L. Lorena Leguizamón, Mg. Tania Rogel, Discente Nadia Lovrincevich
 Universidad Nacional de La Rioja
institutodegeneros@unlar.edu.ar



INTERNATIONAL
STANDARD
SERIAL
NUMBER
ARGENTINA

142

Agricultura; o, en las provincias de reparticiones semejantes, salvo algunas excepciones como Entre Ríos.

Cuando pasan entre los años '60 y los '70 a la jurisdicción educativa, asimismo coincide con el inicio de la coeducación. Otra gran diferencia es, en cuanto a la antigüedad de las escuelas: si son escuelas de las antiguas y tradicionales, les cuesta bastante llegar más allá de la normativa a incluir chicas; mientras que las escuelas que se crean a partir de 1975 aproximadamente coincide -no sé si por casualidad o no- con el gobierno democrático del peronismo. En general había algunas mujeres, pero las que se crean a partir de entonces son todas mixtas.

Aún hoy la incidencia en la matrícula femenina en escuelas agrarias o agrotécnicas como en las escuelas técnicas en general, aunque mucho más en las agrotécnicas, tiene una matrícula mucho más reducida que en cualquier otra escuela media. Hay un 32% según cifras de 2016, de ese 32% de mujeres, solo un 20% de las chicas eligen la Escuela Agraria. Entonces, cómo, qué tiene que ver eso con las representaciones; trato de mencionarlo rápidamente pero no ocupar mucho tiempo. Es necesario dejarlo planteado a través de entrevistas, las entrevistas que realizamos son la mayoría en provincia de Buenos Aires o en Entre Ríos.

A través de entrevistas uno deduce que, por un lado no hay un buen concepto de que la mujer en los años '70 -los años '80 incluso- vayan a una Escuela Agraria. Ahí te responden: no sabíamos en realidad que había mujeres en la escuela, por más que las haya; o, no o una una entrevistada en una localidad **de Rancho** que conoce Alejandra que hemos ido a hacer trabajo de extensión me dice: bueno, si íbamos a la Escuela Agraria, una mujer, a nadie se le podía ocurrir; si vos escuchabas de una chica que iba a esa escuela era porque no era muy femenina. Quien me respondió eso es mucho más joven que yo en este momento y, era referido a la época que hizo la escuela secundaria; así que es muy reciente esa respuesta.

Dra. L. Lorena Leguizamón, Mg. Tania Rogel, Discente Nadia Lovrincevich
Universidad Nacional de La Rioja
institutodegeneros@unlar.edu.ar





Dicha resistencia a veces de las familias y de las mismas chicas que acudieron a la Escuela Agraria. Más allá de la vocación -o no- sobre el trabajo agrario, porque las hay con vocación para el mismo. De hecho eso también te lo responden, o una última respuesta, en este caso de una persona digamos dirigente con relación a la educación Agraria en la provincia de Buenos Aires: la Directora de Educación Agraria de la provincia, que se estaba por jubilar en 2017. Ella me dijo que las escuelas agrarias son muy machistas, no nos querían allí y solamente podías entrar, por ejemplo como directivo de una escuela, si eras Ingeniera Agrónoma o Veterinaria. Es decir, si eras del palo; me lo dijo directamente.

Por lo que se puede esgrimir que hay toda una resistencia desde ese lugar, en el único lugar que realmente debo citar como una excepción, es una escuela de Entre Ríos. En un lugar que se llama Villa Urquiza, cerca de Paraná, esa escuela se crea con predominancia de mujeres desde su inicio en 1985. ¿Por qué?, porque tiene muy cerca la antigua escuela Almafuerde, que era de maestras normales rurales de la década del '60 y que ahora tienen terciario, parecido a lo que decía Lorena Sánchez: las que estudian después consiguen trabajo en la escuela como maestras, y las chicas jovencitas estudian en la Escuela Agraria, se van a cursar el terciario y después vuelven.

En el polo opuesto, la mayoría, que enuncia no sólo una cuestión de representaciones: de que no se ve bien que una mujer vaya a la Escuela Agraria. Pensemos también que la visibilización del trabajo productivo de las mujeres está muy cuestionada, todas lo han dicho, lo han mencionado, por lo tanto tampoco se considera demasiado necesario, incentivarlas a cursar ese tipo de preparación. Además, hay una cuestión de inserción laboral posterior -no tengo un número porque es muy difícil realmente poder hacer una especie de estadística, ya que son estudios cualitativos de los que dispongo- pero, si uno compara egresados varones y egresadas mujeres sabemos que son menos, aunque quiénes tienen una decisión

Dra. L. Lorena Leguizamón, Mg. Tania Rogel, Discente Nadia Lovrincevich
 Universidad Nacional de La Rioja
institutodegeneros@unlar.edu.ar





más autónoma sobre lo que van a hacer después son los varones; sobre todo en este tipo de educación.

Una directora de una escuela hace unos años me decía: los chicos pueden decidir si hacen otros estudios o van a trabajar en el campo, la decisión de volver a su casa, de volver con su familia y aplicar tal vez los conocimientos; las chicas generalmente no tienen una decisión autónoma. Y ella me lo decía con mucho enojo, a la vez con mucha pena. No es posible decir: yo quiero que mis chicas vayan a trabajar como mínimo al INTA o sigan estudios vinculados, la mayoría vuelven. Y si vuelven al campo es porque son pareja de un varón que trabaja en el campo, sino tienen otras tareas: trabajan como servicio doméstico, lo que sea, o se van al pueblo. Consiguen otros trabajos. Es toda una situación que afecta a mujeres y varones, el no tener opciones laborales, pero mucho más a las chicas que tienen esta poca autonomía de decisiones.

144

Por último, qué piensan las mismas chicas, no siempre es fácil entrevistarlas -por una cuestión incluso legal hoy en día- pero en un caso pude hablar con ellas (permiso mediante) en una escuela periurbana. Eran hijas e hijos de quinteros y las chicas lo que te dicen, frente a la consulta de por qué eligió esa escuela, coincide con un estudio que leí sobre Córdoba: en realidad, eligen esa escuela no por la modalidad sino porque era la escuela que estaba cerca de su casa. Y continuábamos ¿te gusta estar en esta escuela?, ¿cuál es la opción?. No, yo quiero estudiar enfermería, yo quiero estudiar medicina, yo me quiero ir de la quinta, también se presenta esa cuestión vinculada a todo lo que venimos hablando.

Por ejemplo lo que mencionó Diana de situaciones de explotación y demás en el trabajo familiar, sin llegar a cuestiones tan complicadas, dejó planteada todas estas situaciones. Ya que no tenemos tiempo para hablar más -porque si me dejan a mí hablar de educación puedo estar muchas horas- digamos, se trata de pensar

Dra. L. Lorena Leguizamón, Mg. Tania Rogel, Discente Nadia Lovrincevich
 Universidad Nacional de La Rioja
institutodegeneros@unlar.edu.ar





simplemente esta situación, de qué pasa con las mujeres en esta opción, que sería la educación agropecuaria para ellas.

LL: Maravilloso todo lo intercambiado, muchísimas gracias Talía. Decir también que les agradezco el esfuerzo de síntesis, porque sé que todas tenemos mucho para compartir. Dado que nos restan unos pocos minutos, tenemos un espacio para dialogar respecto a lo que nos hayan sugerido las expositoras.

Tania Rogel: Qué cosa compleja mujeres apasionadas por la ciencia, un placer haberlas escuchado y yo simplemente quiero aportar una cosita como para romper el hielo y despertar la interacción. Creo que se han juntado mujeres fantásticas, con muchos puntos en común, con preguntas con mucho futuro, así que ojalá que de aquí, desde estas jornadas nazca un grupo con una fuerte interacción y una fuerte federalización. Lo vemos, a pesar de que yo soy bióloga de campo y muchas de las cosas que ustedes han mostrado y han manifestado en los distintos rincones, son imágenes que a uno les representa de las ruralidades, así que agradecerles profundamente y las invito a continuar con la interacción.

Alejandra de Arce: De todo lo que escuché que la verdad que por más que nos conocemos y nos leemos siempre, nos sorprende encontrarnos y escucharnos y es como una retroalimentación de nuestras perspectivas; me quedé pensando lo último que decía Talía sobre dos o tres cuestiones de lo que señalaba sobre las posibilidades civiles. En el sentido de la autonomía respecto del futuro profesional de las chicas, de la inserción profesional de las chicas que estudian en las escuelas agrarias y la expulsión que venimos trabajando nosotras. Desde la historia de las mujeres hacia otros espacios que no tienen que ver con jóvenes.

Dra. L. Lorena Leguizamón, Mg. Tania Rogel, Discente Nadia Lovrincevich
Universidad Nacional de La Rioja
institutodegeneros@unlar.edu.ar





Sobre todo de lo rural, pero pensando en las estadísticas, que por ahí siempre nos pasa a todas, tener que aclarar que las estadísticas como decía antes no cubren y no hay manera de hacerlas. Por ahí como que estamos exigidas metodológicamente de tener algún dato, de construir algún dato numérico, por ahí quizás no tenemos esa impronta, pero en este sentido aporta algunas cosas y oculta otras. Nos quedamos pensando en eso, nuestra necesidad de repensar metodológicamente, en nuestras prioridades, nuestras investigaciones.

Talía Gutiérrez: Lo mío es más una pregunta, reflexión, vinculada a la educación, así que sobre todo es para Lorena Sánchez, porque estudia formación de maestras en Salta. Me puse a pensar en mi provincia Buenos Aires, que es lo que más sé, aquí es anterior los terciarios vinculados a la zona rural, digamos temporalmente. La reflexión que me cabe, es esto que ya decía son chicas del medio rural y que muchas van a trabajar en la escuela rural. Porque las que venimos estudiando la historia, se aprecia una gran queja de las décadas más antiguas, era la maestra rural una maestra de la ciudad que va al campo y que no siempre se adapta.

Cada vez más, y piensen que para una historiadora desde los años 70 en adelante súper reciente -cuando la maestra era la de afuera- ahora y hace bastante tiempo en mi provincia (más todavía) las chicas que estudian el magisterio y vuelven a las escuelas, son del medio rural. Después preguntarle, si en el magisterio tienen alguna preparación más específica, porque es lo que se echa en falta y digamos que todavía hay una especie de queja, se preparan pero con una formación más urbana no tan específica.

Lorena Sánchez: Tal como enunciás Talía, hay como dos cuestiones: cómo se pone en valor que las propias estudiantes retornen al contexto rural y esto es difícil ponerlo en valor, porque el currículum que transitan es un currículum exactamente igual al

Dra. L. Lorena Leguizamón, Mg. Tania Rogel, Discente Nadia Lovrincevich
 Universidad Nacional de La Rioja
institutodegeneros@unlar.edu.ar





INTERNATIONAL
STANDARD
SERIAL
NUMBER
ARGENTINA



currículum que se puede dictar en Salta Capital. Entonces la bibliografía, el currículum y las modalidades que se viven dentro del aula, no tendrían estrecha relación con los contextos de las estudiantes. Nosotros estamos construyendo el análisis de los datos y la reflexión de las intervenciones de las estudiantes, pensando desde una perspectiva decolonial del saber.

Muchas de las estudiantes (como les decía, se trata de un profesorado de Biología) tienen conocimientos de sus abuelos, de sus bisabuelos vinculados al trabajo de la tierra y concepciones sobre los modos del trabajo con la tierra; sobre los orígenes del mundo y de la naturaleza que son completamente silenciados en el proceso de formación y negados. Entonces en ese proceso de no reconocimiento la fuerza de la occidentalización del currículum, invalida el crecimiento cuantitativo de la presencia de los Institutos de Formación Superior en los territorios interculturales y en los territorios fronterizos.

147

En todo caso lo leíamos como un nuevo proceso de avance de los saberes hegemónicos y de las formas de educación y de formación en la docencia hegemónica, que siguen sin entrar en diálogo con los conocimientos locales, con los saberes locales. Entonces sin lugar a dudas poníamos en tensión esto, que también puede ponerse en valor que las estudiantes se reciban y continúen insertas en el mismo medio. Porque al no haber discutido y no poner en situación de duda el conocimiento hegemónico, a la vez poner en valor el conocimiento local, es como un movimiento que no genera avances en las formas del pensamiento. No sé si responde completamente a tu pregunta Talía.

Talía Gutiérrez: si, justamente la falta de un currículum específico, y agregaste otros elementos que me dejaste pensando, justamente a veces se da esa adaptación a los ponchazos y de hecho, pero no es lo mismo.

Dra. L. Lorena Leguizamón, Mg. Tania Rogel, Discente Nadia Lovrincevich
Universidad Nacional de La Rioja
institutodegeneros@unlar.edu.ar





Lorena Sánchez: Si, como pasa muchas veces en estas cuestiones, las voluntades individuales y lo que implica el no reconocimiento de proyecto como nación. Ni siquiera hablo como proyecto de política educativa, sino de esta macro mirada de cómo se construye la idea y la inclusión -en esta idea- del Estado Nación, de los distintos sujetos en los diversos territorios.

Lorena Leguizamón: Justo ahí, me parece que damos en la tecla Lore, de cómo surgió y se originó esta mesa, que es continuidad de otra mesa ya que algunas de nosotras nos encontramos en Mar del Plata en 2018: Maritina, Maria Muro y Alejandra de arce. Es decir que hace tiempo nos venimos preguntando esto de quiénes son las mujeres rurales, en mi caso desde que cursé mi beca doctoral en un centro en Quilmes, de hecho en la mesa tengo compañeras presentes. A través de esa puerta que se abría, no encontraba en esos relatos -que formadoras y compañeras me ofrecían sobre las mujeres rurales- a las mujeres rurales de La Rioja. No estaban esas mujeres que estudiamos con Maritina, a las que nos aproximamos, con las que compartimos vivencias y sus modos de producción.

Ellas no encajaban en absoluto, con los modos de producción pampeanos y sus formas de entender la ruralidad. Entonces, fue en diálogo con mis compañeras de quienes por supuesto aprendí muchísimo; nos preguntamos qué está pasando, esto que María señalaba: hablamos de las mujeres de la ruralidad, no hay una sola mujer, lo que compartíamos todas en esta mesa. Nos quedaba resonando la pregunta sobre cómo se configuraba este sujeto, cómo se piensa la política para estas sujetas de la ruralidad; quienes están sujetadas a ciertos estereotipos del ser mujer rural, que muchas veces no encuadran con lo que nosotras vivenciamos en la realidad o esta mixtura que señalaban Diana y Talía -el modo en que lo urbano y lo rural se entremezclan- hay una interseccionalidad de muchos factores.

Dra. L. Lorena Leguizamón, Mg. Tania Rogel, Discente Nadia Lovrincevich
 Universidad Nacional de La Rioja
institutodegeneros@unlar.edu.ar





Se intersectan violencias, marginalizaciones, subalternidades que se padecen en los cuerpos de estas sujetas de la pluralidad y, lo interesante de esta mesa, de mirarlo interdisciplinariamente, pensarlo desde la historia, la sociología, desde los distintos enfoques aquí ofrecidos, también desde la educación. Creo que hay un camino iniciado, por ahí con Alejandra de Arce y con María, estamos tramando algunas cositas para continuar en esta línea de trabajo, es decir que nos seguiremos convocando. Cedo la palabra por si alguien quiere sumar alguna expresión, nos guardamos para comunicar lo aquí trabajado y para seguir pensando en el sentido que aquí nos convoca. Gracias a Jorge que trabaja en la Secretaría de Ciencia y Tecnología por acompañarnos, le doy la palabra entonces a nuestra Secretaria aprovechando que se quedó hoy, para que haga el cierre y nos despedimos de esta hermosa mesa.

149

Tania Rogel: Gracias a todas desde ya, agradecerles nuevamente, la verdad que ha sido hermoso escucharlas en estas casi dos horas que me han tenido muy atenta; con mucho para construir, con mucho para seguir y bueno desde ya mil gracias Lore por este excelente trabajo y este excelente resultado. Que esta sea la línea que nos permitamos entre todas construir; desde la Secretaría, desde mi lugar, cuentan con todo mi apoyo para lo que decidan hacer. Acá estamos y seguiremos estando por un tiempo más, gracias de nuevo y aplauso para ustedes.

Dra. L. Lorena Leguizamón, Mg. Tania Rogel, Discente Nadia Lovrincevich
 Universidad Nacional de La Rioja
institutodegeneros@unlar.edu.ar

